

Ramón Crespo

*Las hojas  
enfermas*



Ramón Crespo

*Las hojas  
enfermas*

---

XLI PREMIOS LITERARIOS KUTXA  
CIUDAD DE IRÚN

---

algaida



Un jurado compuesto por Antonio Colinas, Manuel Rico y Ángel García Ronda concedió al poemario *Las hojas enfermas*, de Ramón Crespo, el XLI Premio Literario Kutxa Ciudad de Irún, en su modalidad de poesía en castellano.



Ilustración de cubierta: Pepa Satué

© Ramón Crespo, 2016

© Algaida Editores, 2016

Avda. San Francisco Javier 22

41018 Sevilla

Teléfono 95 465 23 11. Telefax 95 465 62 54

ISBN: 978-84-9067-551-9

Depósito legal: SE. 411-2016

Impreso en España - Printed in Spain

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

*A mis hijos, Gádor y Acho*



I

TANTA CULPA Y TANTA BELLEZA





*¿QUIÉN ESCRIBE EN  
LOS MÁRGENES?*

Y qué más da que la historia sea  
la de unos pájaros  
sentados sobre un hilo de cobre  
mirando la lluvia  
mientras la pólvora anida en el cuerpo.  
El sueño termina allí  
donde empieza la noche.  
Nadie sigue su rastro  
como nadie sigue la oscuridad  
que lastima los ojos, y nos hace pequeños.  
La historia se pierde entre una ráfaga de aire  
que levanta hojas muertas,  
con la misma insistencia  
de ese que niega, y reniega,  
y dice que defiende su casa, su credo,  
un mundo pequeño  
que justifica  
todos los crímenes.

¿Y quién escribe con letra menuda,  
en los márgenes,  
la palabra amor?

## *OTRA VEZ EL SILENCIO*

Aunque no pueda ir por la llanura,  
por esos campos abandonados donde un río  
lleva recuerdos que no me pertenecen,  
y llegar hasta Vilna  
para ver los bosques que abrigan voces negras,  
frías lágrimas sepultadas.

Aunque no merezca seguir la senda  
que la primavera ofrece a los ciervos,  
a las aves que pasan ignorando la plegaria,  
las luces que apaga el silencio.

Aunque siga aquí, en este trozo de tierra,  
lejos de unas voces  
que traen hasta mi mesa el pan y la nieve.  
Aunque no sea el testigo, el hijo de aquellos  
que fueron arrojados,  
o el hermano de los que cruzan las manos  
y juntan las últimas palabras.

Aunque no sea el elegido. Y nadie me nombre.  
Aquí, sentado, dispongo los alimentos  
para que nadie olvide  
que en esta noche,  
mientras cruzan el mar,  
regresa el miedo, y otra vez el silencio  
es una mordaza

que deja cicatrices.